



La africanía en la historia mexicana

Luces desde un camposanto multiétnico colonial en la ciudad de Campeche

Vera Ingrid Gudrun Janine Tiesler

Parece que la trayectoria de los afromexicanos remonta por lo menos al año de la llegada de Hernán Cortés a nuestro país. En 1519, el conquistador y su contingente ibérico ya se dejaron acompañar de esclavos africanos. De tal modo, las fuentes históricas registran como primer afromexicano a Juan Cortés, al servicio del soldado español Juan Sedeño. Después de Juan Cortés, más de medio millón de personas africanas serían traídas a la Nueva España a través del Atlántico. En su mayoría se introdujeron a las nuevas tierras en condición de esclavos para ocuparse en trabajos de puerto, mina, plantaciones y en el servicio doméstico (Gallardo y Tiesler 2013). Tal movilización masiva que hoy conocemos como 'la trata transatlántica', identifica sin duda uno de los capítulos más oscuros en la historia mexicana. Esa mancha humanística la comparte con los otros países del continente americano en función del desarraigo, privación de la libertad y tormento en la diáspora.

En la Nueva España, el trato, la forma de posesión y la exploración de la mano de obra negra adquiriría unas modalidades especiales, cuando la comparamos con la esclavitud en otras colonias. Un punto a remarcar es la evangelización como parte de las políticas de explota-

ción y dominio en la Nueva España. Desde las etapas tempranas de la conquista, los Reyes Católicos implementaban como estrategia la conversión forzada al cristianismo de todas aquellas poblaciones que no fuesen española o criolla, incluyendo a aquellas de ascendencia negra. Con el tiempo y con el mestizaje, los derechos y obligaciones de este segmento se regían según un sistema de castas cada vez más complejo, tal como lo leemos por ejemplo en los registros parroquiales de bautizos, bodas y defunciones.

Tras consumarse la independencia mexicana en 1821, las denominaciones de las comunidades africanas quedaron borradas, al menos oficialmente, del tejido social histórico junto con la esclavitud y las anteriores designaciones de castas. La abolición llevó primero al olvido y luego a la omisión no solamente del esquemas discriminatorios coloniales sino de todo un sector poblacional con su particular identidad histórica, lo cual no es más que otro tipo de discriminación. Pese a que en el hoy por hoy, México se presenta multicultural y multiétnico, en la práctica, sus raíces del continente africano siguen opacadas al lado de la percepción un tanto dicotomizada entre europeos e indígenas.



Las fuentes coloniales atestiguan que Juan Cortés, esclavo del soldado Juan Sedeño, fue el primer africano registrado en la Nueva España, quien llegó con el consorcio militar y colonizador de Hernán Cortés en 1519. Fray Diego Durán, Historia de las Indias de la Nueva España e islas de Tierra Firme, cap. LXXIV (escaneado por Arqueología Mexicana/ Raíces).

Solo en tiempos relativamente recientes ha sido reivindicada la africanía en nuestra trama nacional, celebrándose en las artes y la cultura y debatiéndose en academia. En la década de los cincuenta del siglo pasado, el antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán (1994) promovió las primeras exploraciones sistemáticas sobre afromexicanos y desde entonces las indagaciones históricas y antropológicas de las comunidades afromexicanas (al lado de otras minorías naturalmente, como son las asiáticas) se suscriben al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y al Instituto Nacional Indigenista (INI). En 1997, se funda el seminario "Población de origen africano en México" en la Dirección de Etnología y Antropología Social (DEAS) del INAH. Desde aquél entonces, han germinado otros centros y agrupaciones similares en diferentes partes de México en los ámbitos propiamente universitarios.

Afromexicanos en el registro arqueológico

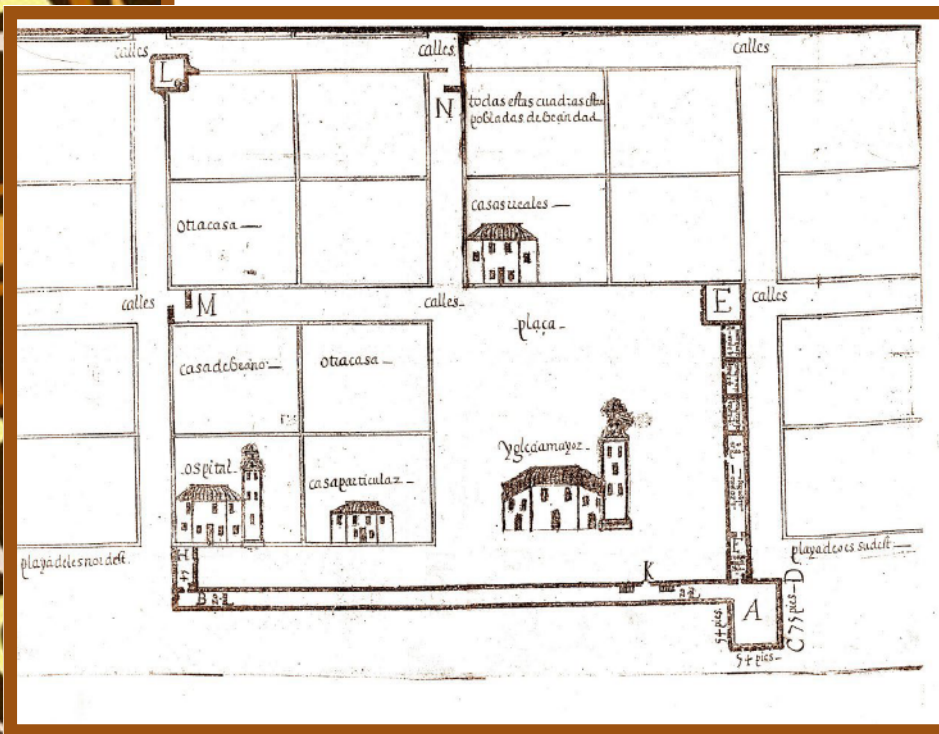
Si los estudios históricos y antropológicos sobre lo afromexicano aún se encuentran en proceso de consolidación, en lo que compete a la arqueología de sus vestigios tangibles, las raíces africanas permanecen aún más ocultas todavía en México, en la medida en que los registros materiales carecen de información sobre el segmento afro en el tejido social colonial y moderno y en que los discursos actuales suelen excluir la poca información disponible en los debates generales de la sociedad novohispana e histórica más reciente. Es de notar que la evidencia arqueológica de la africanía mexicana nos remite en una buena medida a

sus restos físicos. El estudio de las osamentas pretéritas es el dominio de la antropología física y de la bioarqueología; los dos ramos se han ocupado en estudiar la vida y muerte también del segmento afroamericano en diferentes partes de la República. Aunque de manera aislada, estas investigaciones han podido agregar información básica sobre las condiciones de vida y el aspecto físico de los africanos de primera generación y los afrodescendientes que siguieron. Los avances tecnológicos (paleogenética, isotopía, histología y traceología microscópica) además nos permiten hoy en días profundizar nuestros conocimientos sobre las afinidades étnicas, las procedencias geográficas y la dieta de aquellas primeras generaciones de afroamericanos que primero sufrieron su diáspora no hispana y luego la convertirían en su lugar de arraigo.

Africanos en la ciudad colonial de Campeche

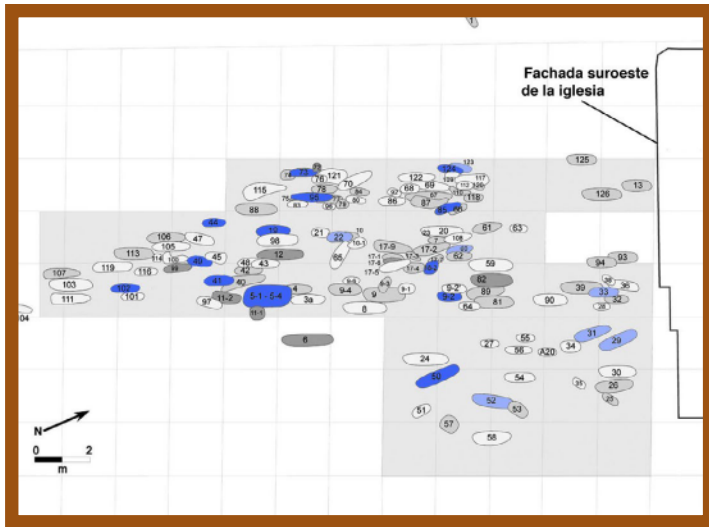
Concluimos este breviario con un estudio de caso en la bioarqueología regional que nos lleva a la Plaza Principal de Campeche. La plaza que ahora es parque siempre ha conformado el corazón de su centro histórico que apenas en 2000 fue declarado Patrimonio Mundial por la UNESCO. Ese mismo año, el Instituto Nacional de Antropología e Historia inició unas excavaciones de rescate (coordinadas por Heber Ojeda Mas, Carlos Huitz Baqueiro y Vera Tiesler) que pronto llevaron al descubrimiento de los desplantes de una construcción colonial de tipo parroquial, en funciones durante la segunda mitad del siglo XVI y gran parte del XVII (Antochiw 2012, Ojeda y Huitz 2012).

Alrededor de los fundamentos se perfiló una elevada concentración de osamentas humanas que en su tiempo ocuparon el camposanto que rodea-



Durante el siglo XVII, el Parque Central de Campeche todavía fungía como la Plaza de Armas de la ciudad colonial, donde el campamento albergaba los mortales hasta construirse a fines de ese mismo siglo la que hoy se conoce como la Catedral de Campeche (B. León Canales; tomado de Antochiw 2012: fig. 2.1).

ba la pequeña iglesia de Campeche todavía durante la colonia temprana. Estas sepulturas luego fueron motivo de un rescate esquelético que duró cuatro meses. En ese lapso fueron recuperadas 147 sepulturas con más de 180 individuos (Coronel et al. 2000; Cucina et al. 2013; Tiesler y Zabala 2012). Los estudios de gabinete no tardaron en revelar la presencia afroamericana en esta serie, pues parte de los restos encontrados corresponden, según los diferentes análisis osteológicos y arqueométricos, a personas de ascendencia negra, algunos de ellos siendo de primera generación, es decir, que habían nacido en el continente africano (Tiesler y Price 2013). ¿Qué no cuentan sus restos mortales sobre su vida y muerte? Por lo pronto suponemos que todos los veinte individuos de filiación negra (identificados a través de los di-



Distribución de las osamentas humanas, recuperadas frente al desplante de la primitiva iglesia. Los individuos muestreados para el estudio isotópico aparecen en tonos de gris y corresponden a mestizos, europeos, indígenas y africanos, lugareños y foráneos. Con un tono azul claro se señalan individuos afrodescendientes locales y con azul medio aquellos africanos determinados como migrantes transatlánticos. El fondo gris dentro de la cuadrícula delimita el área excavado (Laboratorio de Bioarqueología/ UADY).

ferentes estudios) habrán sido bautizados antes de que fallecieran para poder sepultarse en la tierra santificada del camposanto colonial de Campeche. Las disposiciones esqueléticas nos indican que los cuerpos de los veinte africanos o afrodescendientes fueron enterrados en pozos muy sencillos. Habrán sido envueltos en tela según era la costumbre de entonces. Pensando en la marginación y segregación de la que fue víctima el segmento africano de la sociedad novohispana, hubiéramos esperado hallar las veinte osamentas en cuestión en algún área sepulcral apartado pero no fue así. De hecho, una de las fosas sepulcrales que había recibido varios cuerpos a la vez reunía por lo menos cuatro mortales pertenecientes a ascendencias étnicas distintas (incluyendo la africana), una observación que años más tarde dio motivo a una recreación museográfica en maqueta para el Gran Museo Maya de la ciudad de Mérida, donde su interpretación visual ahora forma parte de la exhibición permanente.

Aparte de las prácticas sepulcrales de los afro-mexicanos en Campeche interesan propiamente




Entierro múltiple en el camposanto colonial de la Plaza de Campeche en 2000 (foto, Proyecto INAH), durante su registro y exposición en campo. Recreación museográfica en maqueta de individuos de diferentes ascendencias poblacionales, como se aprecia en la reproducción artística de los cuerpos en la esquina superior derecha del cuadro (reproducciones artísticas, Mirna Sánchez, Laboratorio de Bioarqueología/ UADY y Empresa Estudio Museográfico).



sus condiciones de vida, las cuales plantean una segunda serie de preguntas acerca de cuántos y quiénes fueron los individuos africanos en términos de su sexo, edad a la muerte, condiciones de vida, procedencia y aspecto físico. La veintena de individuos estudiada se conforma por niños, hombres y mujeres de todas las edades realmente. Entre los adultos al menos sorprende la edad a la muerte sumamente joven entre aquellas osamentas que permitía su determinación (Tiesler y Zabala 2012). Lo más probable es que esos resultados reflejan una población no demográfica ya que espejea el momento de la llegada al puerto. Ahora, si fuese demográficamente relevante, esta distribución cronovital sin duda caracteriza una elevada mortalidad por enfermedades (incluyendo la infantil) y como resultado, una esperanza de vida reducida que determinamos como menor a los veinte años.

La adversidad de las condiciones de vida también marcó la anatomía esquelética de una buena parte de las veinte osamentas, expresándose en forma de afectaciones inflamatorias crónica en las extremidades inferiores. A la inversa, otras



infecciones más agudas, como serían las notorias epidemias que en repetidas ocasiones ocasionaban estragos en la salud y vida campechana, ni siquiera tuvieron tiempo para manifestarse en el organismo. Sabemos al menos para los indígenas y algunos europeos de las urbes novohispanas, que las temidas infecciones (como la fiebre amarilla y el sarampión) llevaban al deceso al cabo de pocos días de enfermarse. Ahora será de mucho interés saber más acerca de la mortalidad africana, propiamente de las epidemias. Seguro que pronto darán nuevas luces los estudios paleogenéticos de las cepas infecciosas que restan en las osamentas. Los primeros resultados paleogenéticos ya se están publicando sobre esta y otras series esqueléticas coloniales de ascendencia africana (Barquera et al. 2020). Otros estudios especiales ya concluidos (concretamente de isotopía) en la serie de Campeche nos informan sobre la movilidad de los africanos a lo largo de su vida. Confirman a la vez que una buena parte de los esqueletos con filiación africana había sido traída desde África.

Algunos de estos hombres y mujeres, traídos contra su voluntad del continente negro, todavía portaban los signos de su etnicidad y pertenencia grupal en los dientes. Cinco denticiones se hallaban limadas o cinceladas a modo de la costumbre en las comunidades de origen en el occidente de África. Estas prácticas autóctonas africanas son diferentes en aspecto de aquellas que todavía practicaban los mayas durante la colonia.

Búsquedas

Hallazgos y estudios como aquellos que acabamos de presentar para el caso de la ciudad colonial de Campeche seguramente conducirán a romper el silencio que todavía vela la historia y aun más la arqueología afromexicana, al tiempo de abrir nuevas ventanas en el conocimiento de la sociedad novohispana como tal. Su tejido social evolucionó gracias a la activa participación de los africanos y afrodescendientes, espejos y reflejos de una realidad histórica compartida que los enterrados del camposanto campecha-

no experimentaron en su propia piel durante su vida.

Este y otros rastreos del patrimonio afroamericano marcan el paso para los nuevos esfuerzos interdisciplinarios en lo que a las investigaciones antropológicas se refiere. Impulsadas por las nuevas generaciones, ya se alimentan de las posibilidades analíticas actuales y aquellos marcos de interpretación histórica que ya fueron aplicados con provecho en otros países, como son Cuba, Brasil y Estados Unidos. Una vez adaptados a la realidad mexicana, esos últimos pronto proveerán un universo interpretativo enriquecido del trayecto y la transcendencia afroamericano en nuestra identidad nacional.

Grupo de participantes del Primer Congreso Internacional Raíces y Trayectorias Afrocaribeñas (2008, organizado por la Universidad Autónoma de Yucatán) durante una visita conmemorativa del camposanto colonial multiétnico en medio del Parque Central de Campeche (foto, Laboratorio de Bioarqueología/ UADY).



Bibliografía

Aguirre Beltrán, Gonzalo

1994 Obra antropológica XVI. El negro esclavo en Nueva España. La formación colonial, la medicina popular y otros ensayos. Universidad Veracruzana, Instituto Nacional Indigenista, Jalapa.

Antochiw, Michel

2012 “Cartografía de la vida colonial en la plaza de Campeche” en Orígenes de la sociedad campechana. Vida y muerte en la ciudad de Campeche durante los siglos XVI y XVII, Vera Tiesler y Pilar Zabala, edit. (:31-56). Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

Barquera, Rodrigo, Thiseas C. Lamnidis, Aditya Kumar Lankapalli, Denise Kühnert, Lourdes Márquez-Morfín y Johannes Krause

2020 “Origin and Health Status of First-Generation Africans from Early Colonial Mexico” en Current Biology no. 30: 1-14.

Coronel, Gustavo, Gabriel Cortés, Karina Osnaya, Cybele David, Vera Tiesler y Pilar Zabala

2001 “Prácticas funerarias e idiosincracia en la ciudad colonial de Campeche (co-autora)” en Memorias del X Encuentro Internacional: Los Investigadores de la Cultura Maya: 197-206. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.



Cucina, Andrea, Herber Ojeda Mas, Carlos Huitz Baqueiro
2013 “La población africana en un cementerio multiétnico. La Plaza de las Armas en Campeche” en Arqueología Mexicana no. 119: 45-51.

Gallaga, Emiliano y Vera Tiesler
2013 “La arqueología y el pasado afromexicano” en Arqueología Mexicana 119: 24-27.

Ojeda Mas, Heber, y Carlos Huitz Baqueiro
2012 “La primera fundación del templo de nuestra Señora de la Concepción en la Villa de San Francisco Campeche” en Orígenes de la sociedad campechana. vida y muerte en la ciudad de Campeche durante los siglos XVI y XVII, Vera Tiesler y Pilar Zabala, edit. (:57-92). Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

Tiesler, Vera, y T. Douglas Price
2013 “Las primeras generaciones de africanos en las Américas” en Arqueología Mexicana 119: 58-62.

Tiesler, Vera, y Pilar Zabala (editoras)
2012 Orígenes de la sociedad campechana. Vida y muerte en la ciudad de Campeche durante los siglos XVI y XVII. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

